



FOTO: ARCHIVO EL UNIVERSAL

*Fue perseguido por Marcos Pérez Jiménez, pasó tres años en la cárcel de Guasina, fue obligado a exiliarse en el exterior, padeció del acoso en Cuba y salió ileso moralmente después de más de cincuenta años de ejercicio del poder. Diputado, embajador, canciller, director de la OCI, fundador del Inciba, ministro de la Secretaría de la Presidencia, ministro del Interior y Presidente encargado, Simón Alberto Consalvi es ni más ni menos un hombre de Estado. Pero también es periodista. Quizá el más precoz de los periodistas andinos pues llegó a ser director de un diario a los 19 años de edad; fundó y dirigió al menos una decena de periódicos, revistas y publicaciones; y fue reportero de un diario caraqueño durante los difíciles comienzos de la dictadura perejimenista. Entonces también es un forjador de la libertad de expresión.*

■ **MARÍA EUGENIA MORALES • MARÍA BELÉN OTERO**

# SIMÓN ALBERTO CONSALVI

## Un sobreviviente –la última entrevista–

Desde la ventana de la oficina de Simón Alberto Consalvi en *El Nacional* no se ve el cielo, no se ven árboles, tampoco la fachada de algún edificio vecino. Desde esta ventana se ve una inmensa máquina color naranja donde se leen unas siglas: WIFAG OF7, que identifican a la moderna rotativa del periódico.

Está encendida y metros infinitos de papel impreso se deslizan a toda velocidad frente a esta ventana. Como si el escenario hubiera sido creado para este encuentro, como una paradoja, el ruido de la rotativa acompaña y al mismo tiempo parece dar ritmo a la conversación con el periodista.

“Una noche del año 1957 caminaba yo por la calles de La Habana Vieja y me detuve a ver los libros expuestos en la vitrina de una librería, cuando de pronto ¡estallaron los vidrios, estallaron los libros! La confusión fue terrible, recuerda Simón Alberto Consalvi. Corrí y me metí debajo de unos carros que estaban ahí. Es que en La Habana en ese año estallaba una bomba en una esquina y a los cinco minutos estallaba otra en la siguiente esquina, y así era, como un reloj que iba dando las horas, una bomba en cada esquina iba estallando”, era la Revolución Cubana que cada vez estaba más cerca de tomar el poder.

Esas encrucijadas de la historia hicieron de Cuba una escala fundamental en muchas de las etapas de la vida de SAC, quien siempre tiene a la distancia de un brazo un buen habano.

*Cuba Libre* era el nombre de la finca donde, 28 años antes del episodio en La Habana Vieja, nació Simón Alberto Con-

salvi: “Mi infancia transcurrió en una finca muy pequeña, minúscula, que se llamaba así porque mi abuelo, un corso llegado a Venezuela a finales del siglo XIX, y probablemente como solidaridad con Cuba por la guerra de independencia que libraba ese país contra los Estados Unidos, le puso ese nombre. Yo me crié durante los primeros diez años ahí”, en esa finquita encallada en un pueblito llamado Santa Cruz de Mora, al suroeste del estado Mérida.

Pero a los diez años, Consalvi no tenía ni idea de cuánto significado cobraría para su propia vida aquel nombre que probablemente, tallado en una madera, colgaba en alguna cerca o portón en la entrada de la propiedad familiar. Eso llegaría mucho después.

### Las bases del humanista

Se considera a sí mismo como *un campesino arrepentido de haber dejado el campo*. Esa nostalgia de su espacio vital lo acompañará desde siempre, pues hoy recuerda cómo, a la corta edad de siete años sus padres lo enviaron al Colegio San José de Mérida, dirigido por los Hermanos Jesuitas, en donde lo llamaban *El Llorón*, porque *nunca me reconcilié con el internado, y siempre sentía mucha nostalgia de la casa*. A los once años se fue a estudiar en La Grita al *Colegio Kermaría* dirigido por Hermanos Eudistas, “con quienes completé una formación, no religiosa, pero cercana a la religión. Eran muy estrictos –recuerda– todos los días debíamos llevar aprendido de memoria un soneto, imagínate ¡qué cosa tan maravillosa! Yo siento una gran nostalgia de esa

*\* Esta fue la última entrevista que concediera Simón Alberto Consalvi como parte de un ejercicio de aula para el Programa de Estudios Avanzados en Periodismo de la Universidad Católica Andrés Bello. La misma fue publicada en el libro colectivo Trincheras de papel. Editado por la UCAB y Libros de El Nacional en 2008.*

educación humanística y hoy en la distancia a uno casi le parece que aquello era mentira”.

Pero la base religiosa y espiritual no logró contener la inquietud política que se agitaba en aquel joven andino de padres italianos. Para cuando tenía 16 años se fue a vivir en Tovar y comenzó a estudiar en el colegio *Simón Bolívar*, por cuyas aulas pasaron también el expresidente Isaías Medina Angarita, el periodista Carlos Rangel Lamus, el historiador Ramón J. Velásquez, los políticos Leonardo Ruiz Pineda y Domingo Alberto Rangel, y el escritor Orlando Araujo, entre muchos otros andinos ilustres.

“Comencé a escribir en la revista del liceo que se llamaba *Juventud*. En el comité de redacción estábamos Orlando Araujo y yo. Luego me inicié como colaborador del diario *La Vanguardia* de San Cristóbal me vinculé con sus propietarios y ellos, en un momento de crisis, optaron por mí” dice en un tono que es una mezcla de orgullo, picardía y resignación. A los 19 años Consalvi estudiaba en el colegio *Simón Bolívar* y ya dirigía un diario de San Cristóbal.

¿Acaso podemos imaginar cómo se veía aquel joven en quien confiaron la dirección de un diario tan influyente, en esa capital tachirense de tardes frías y noches silenciosas? Nos viene a la mente una imagen en color sepia, porque para esos años no existían las fotos a color: un rostro muy blanco de rasgos muy europeos, cabello castaño claro, trajeado de oscuro casimir, un bigote corto al borde del labio superior, y unos anteojos de carey, obligatorios para superar la miopía temprana que lo acosaba.

### Una salida diplomática

En 1946 los dueños de *La Vanguardia* le dan a su novel director una beca para que viaje a Caracas y estudie periodismo en la recién creada escuela de la Universidad Central de Venezuela. “*Vanguardia* tenía una línea política más sectaria que *Fronteras* —el diario de la competencia y que era dirigido en aquel entonces por el influyente Leonardo Ruiz Pineda— y hoy en día creo que esas posiciones estorbaban los arreglos que Ruiz Pineda estaba llevando a cabo con gente muy difícil y muy sensible en la política del Táchira”.

Consalvi trae a la mesa recuerdos remotos con una precisión como si hubieran ocurrido apenas ayer: “La oposición era muy fuerte en aquella época y estaba dirigida sobre todo por la Iglesia católica. En



**“(...) todos los días debíamos llevar aprendido de memoria un soneto, imagínate ¡qué cosa tan maravillosa! Yo siento una gran nostalgia de esa educación humanística y hoy en la distancia a uno casi le parece que aquello era mentira”.**

un momento dado Ruiz Pineda estaba hablando con monseñor Domingo Roa Pérez, y el diálogo fue de tal naturaleza que Roa terminó diciéndole ‘nosotros no estaremos tranquilos hasta que no nos sentemos en esas butacas forradas con el cuero suyo’. Ese era el tono de la política en esa época. Entonces influyó un poco la línea que tenía *Vanguardia* para que a mí, diplomáticamente, me dieran la beca en Caracas. ¡¡Un boleto de ida sin retorno!! (risas). Esa es la verdadera historia de por qué me dieron la beca.”

### La Revolución de Octubre nos cambió la vida

Al llegar a Caracas, busca posada en La Pastora y desde allí comienza a relacionarse con las personalidades de la política y el periodismo mientras estudiaba en la UCV. Formó parte de la primera promoción de Periodistas Profesionales (así dice el título) que para aquel entonces se obtenía en dos años. Algunos de sus compañeros de clase también son forjadores del periodismo venezolano contemporáneo: Miguel Otero Silva, Sofía Imber, Oscar Guaramato, María Teresa Castillo, y Francia Natera, entre otros.

“Yo me vine a Caracas en el 46, ya la Revolución de Octubre había alterado nuestras vidas, había puesto al país patas arriba, dio inicio a una vorágine y nuestras vidas comenzaron a tomar rumbos que no estaban previstos, abrió una cantidad de puertas que no estaban previstas”, nos dice como si estuviera recogiendo sus pasos, ocultando el tono de su voz detrás del constante traqueteo de la rotativa detrás de la ventana. Como si recordara a los caídos y no quisiera perturbarlos con su recuerdo y evocación.

Ya instalado en Caracas le tocó comenzar de nuevo: de ser director de un periódico en San Cristóbal, entró a *El País* como corrector de pruebas. Menuda sacudida, pero el joven periodista, hoy en día editor adjunto de *El Nacional*, se le sale la risa y convierte lo que pudo ser un golpe al ego profesional en una anécdota graciosa y magistral. *He hecho un recorrido por toda la profesión.*

Es entonces cuando llega el momento de la politización definitiva, pues aunque reconoce que ya tenía cierta actividad política en Los Andes, aclara que “era algo muy discreto, muy moderado, la verdad es que la actividad política para mí comienza en la clandestinidad a partir del año 48 y no antes, aunque yo tenía mi filiación con Acción Democrática, no estaba involucrado en la vida partidista, que nunca me gustó”.

Para el año 48 ya no estaba en *El País* sino en *La Esfera* como reportero de calle: “Fue una etapa muy difícil. Ese fue el año cuando me politicé a fondo, igual que le pasó a casi todos los jóvenes de la época, como lo relata Jesús Sanoja Hernández en su libro maravilloso *De Golpes y Revoluciones*. Ahí no nos quedó otra alternativa, ya para nosotros la política comenzó a ser, no la primera prioridad, sino la única prioridad...” y se le nota por el énfasis de su voz, porque se le afina la mirada y se cierra al mundo que lo rodea en este momento. El celular replica y simplemente lo apaga.

Las palabras emergen estremecidas por las heridas del cuerpo y del alma que dejó la persecución política y la censura en los años de la dictadura: “comenzamos a llevar la doble vida de la clandestinidad. Yo me convertí en el chofer del secretario general de Acción Democrática y perseguido del nuevo régimen, Leonardo Ruiz Pineda. Era una cosa muy riesgosa que requería de una gran confianza porque en los automóviles era donde se llevaban a cabo las entrevistas de ellos y entonces uno se enteraba absolutamente de todo”.

La rotativa sigue encendida. Solo que ahora parece prestar más atención a la conversación que se lleva aquí adentro. A tal punto parece atender al diálogo que baja el volumen hasta casi apagarse en momentos precisos. Como este.

### —¿Cómo fue vivir en la clandestinidad?

—Es vivir en medio del terror y del miedo. La vida en la clandestinidad fue una cuestión bastante azarosa sobre todo al final cuando ellos (el gobierno) nos tenían infiltrados. Era terrible porque uno

no sabía quién lo estaba vendiendo a uno. Se nos hizo muy estrecho el contacto con la calle. Las cosas se pusieron tan difíciles que ya uno no tenía en donde esconderse. Cuando matan a Ruiz Pineda (21 de octubre de 1952) comienza la guerra a muerte. La gente ya no nos quería dar escondite, teníamos que alquilar casas a nombre de otras personas. La última casa la alquilamos en los Palos Grandes y la Seguridad Nacional agarró y torturó al dueño. Ahí vivíamos Antonio Pinto Salinas, Rigoberto Henríquez y yo. Un día nos delataron, nos agarraron a Rigoberto y a mí porque la noche anterior Pinto Salinas se había ido, y resulta que lo asesinaron en Pariaguán (24 de febrero de 1953).

### Infame reclusión

Parece inverosímil, pero este hombre de apariencia tranquila, de voz apacible y de ideas tan firmes pasó tres años metido en una de las cárceles del régimen peregimista: la cárcel de Guasima en el estado Bolívar. La periodista Milagros Socorro no duda en advertir que “ahí donde lo ves, es un duro. Tiene fama de haberse mantenido muy entero ante la brutal tortura a la que fue sometido en las cárceles de Pérez Jiménez”.

En el libro *Ramón J. Velásquez. La historia y sus historias*, Consalvi transmite el abanico de sensaciones que se puede experimentar en una prisión, pero al mismo tiempo su lenguaje es tan sereno y directo que la aproximación es como si viéramos la historia transcurrir dentro de una caja de vidrio. Como si estuviéramos a salvo de todo aquello solamente hasta que decidamos golpear fuerte los cristales:

...Luego de la muerte de Leonardo Ruiz Pineda y del fraude electoral de 1952, el cerco se estrecha y ya no hay (no podrá haber) actividad intelectual posible, ni referencias indirectas a todo lo prohibido. Ya Ramón J. Velásquez había tomado el único camino posible: el trabajo clandestino, el *Libro Negro* (Venezuela bajo el signo del terror), ‘libromito, leyenda que se salía de la historia común de los libros’, como dijo José Vicente Abreu, la relación con Ruiz Pineda, la conspiración. Los años de cárcel en Ciudad Bolívar fueron el desenlace de esta historia, hasta que cae la dictadura.

Figura curiosamente entre quienes cobran la libertad veinticuatro horas después de la fuga del dictador. En la cárcel es uno entre mil. Conversa, lee, dialoga,



***Escribí en Bohemia cosa que solamente lograron Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt y Andrés Eloy Blanco ¡y yo, imagínate, yo metido en ese trío!”. Y suelta la risa, como un niño feliz luego de consumir una travesura.***

enseña. Lo han llevado a la cárcel de Guayana acusado nada más y nada menos que de ‘magnicidio’ de pretender tramar contra la vida del dictador, lo cual, de haber sido cierto no hubiera podido calificarse exactamente de magnicidio. Entre sus innumerables compañeros (y cómplices) estaba José Gerbasi, el más pacífico de los venezolanos y, entre sus contertulios el Arzobispo de Ciudad Bolívar, Monseñor Juan José Bernal, quien les daba alguna noticia del mundo de los vivos, apelando a ingeniosas metáforas bíblicas cuando algún domingo iba a decirles misa a los presos. Chepino Gerbasi, entretanto, se comunicaba con un panadero napolitano cantando supuestas óperas en italiano. Estas anécdotas pueden dar una idea del aislamiento en aquella inolvidable y sórdida Cárcel del Orinoco, donde tantos pagamos por tan poco. (Caracas, 1981)

Sin embargo ahora, cuando le preguntamos sobre el tema, no se refiere al temido *rin*, ni a los choques de electricidad, ni a las torturas psicológicas, tampoco habla de la comunicación en claves con el exterior. Consalvi recuerda, sin alterarse, una de las cosas que más le marcó: “Fue terrible, nosotros estuvimos tres años en la cárcel. El primer año éramos un grupo muy pequeño, 15 o 20. Luis Miquilena estaba en ese grupo. Nos tenían aparte. Pero al año de estar ahí, hubo una conspiración militar y mandaron a un grupo muy grande de militares para donde estábamos nosotros y a nosotros nos metieron con los otros presos. Tuvimos que hacer un régimen de cooperativas, el que recibía dinero compraba la comida que era tan infame... Teníamos que lavar los espaguetis para poder comerlos, quitarles el cebo, eran malolientes, teníamos que lavarlos, en-

tonces le echábamos una lata de diablitos para los 15... Fue muy difícil, porque había mucha hambre, mucha pobreza, porque la comida era infame”.

### Exilio en Cuba

Relata que un día cualquiera lo sacaron de la cárcel, lo pusieron en un avión en Maiquetía y llegó a La Habana. Era el año 56. Fulgencio Batista estaba en el poder y Fidel Castro en las montañas. No habían muchos venezolanos en Cuba para ese momento pues los colaboradores de Rómulo Gallegos, que se habían autoexiliado después del golpe del 48, decidieron irse a México con la llegada de Batista. Entonces el semblante de SAC cambia. Se anima.

“Los años de exilio en La Habana para mí fueron muy buenos. Habían dos o tres dirigentes venezolanos y me quedé ahí y creo que fue la mejor opción porque disfruté de un país muy bello y una gran riqueza cultural en ese momento. Escribí en *Bohemia* cosa que solamente lograron Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt y Andrés Eloy Blanco ¡y yo, imagínate, yo metido en ese trío!”. Y suelta la risa, como un niño feliz luego de consumir una travesura.

Pero con el paso de los días la cosa comenzó a complicarse para SAC en la isla: “Lo que pasa es que yo me involucré mucho con Faure Chomón y Enrique Rodríguez-Loeches, unos amigos del *Directorio revolucionario 13 de marzo* que asaltaron al palacio presidencial. Después del asalto, Enrique Rodríguez se va para mi apartamento y me echa el cuento de lo que había ocurrido. Rápidamente yo hago unas notas y las mando a *Bohemia* para su publicación. Las cosas se fueron complicando. Una noche del año 1957 caminaba yo por la calles de La Habana Vieja y me detuve a ver los libros expuestos en la vitrina de una librería...” el resto del episodio lo conocemos.

Salir ileso de un hecho de esa magnitud, sumado al acoso al que fue sometido por el gobierno debido a sus amistades con los más activos opositores del régimen llevó a SAC a tomar decisiones: “Yo estuve 15 días preso en La Habana, fui enjuiciado porque participé en un acto contra la dictadura junto con Raúl Roa que era el decano de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, y con los dirigentes de la Federación de Estudiantes Universitarios, José Antonio Echeverría y Fructoso Rodríguez, quienes después fueron asesinados en un encuentro con la po-



licía. Después del juicio yo tenía que presentarme cada tres días al tribunal. La cosa se fue complicando y pensé que lo mejor era escaparme. Llegué a Miami y de ahí me fui en autobús a Nueva York.”

En los Estados Unidos, Consalvi inició sus estudios sobre política internacional, que culminará años más tarde cuando es designado embajador.

### 1958: la prensa refleja diez años de dictadura

En enero de 1958 Marcos Pérez Jiménez huye de Venezuela y comienza el retorno de cientos de exiliados, y salen de las mazmorras de la dictadura cientos de intelectuales, periodistas y políticos que fueron torturados por el simple hecho de pensar distinto.

#### —¿Qué aprendió el periodismo venezolano en diez años de dictadura?

—La experiencia al regresar a Venezuela fue surrealista porque los periódicos de esa época se dedicaron a reconstruir la historia que no habían podido publicar los últimos diez años: todos los escándalos, todas las violaciones, todos los extremos de la dictadura, los crímenes, todo lo que no se había podido contar se contó en el año 58, vivimos una especie de recuperación de la historia de diez años.

Al regresar al país, SAC fue director de *Momento*, *Élite* y *Bohemia*, una ola vertiginosa de compromisos profesionales porque había un estallido de libertad que copaba todos los espacios. Entonces el hombre regresa al aquí y al ahora y nos regala una primera reflexión: “cuando uno ve hoy las amenazas sobre la libertad de expresión piensa en esos momentos, piensa en que los gobernantes creen que pueden perseguir impunemente a los periodistas, eliminar la libertad de expresión, porque creen que van a gobernar para siempre, pero siempre se equivocan”.

### Socialismo cubano vs. socialismo yugoslavo

En paralelo con su actividad periodística, al llegar a Venezuela Consalvi participa en las elecciones legislativas de ese año y resulta electo diputado en representación del estado Mérida por el partido Acción Democrática, sin embargo, su vocación partidista no era ni remotamente parecida a su interés por el servicio exterior. La memoria se abre ahora al diplomático:



**“Yo creo que si nosotros seguimos de una manera profesional y no de una manera apasionada el discurso del presidente Chávez, vemos como él va cambiando sistemáticamente de consigna**

“Yo quedé enamorado de Cuba. Entonces el CEN aprueba enviarme de embajador en Cuba, pero cuando se lo plantean a Rómulo Betancourt él dice: “¿Consalvi de embajador en Cuba? ¡Nada y nunca! Yo no quiero ver al embajador de Venezuela con Domingo Alberto Rángel hablando mal del gobierno de Venezuela en las calles de La Habana. Si Simón Alberto quiere irse al servicio exterior entonces que se vaya a Yugoslavia para que se le enfríe la cabeza”.

Consalvi reconoce que su inclinación hacia la izquierda no tenía hasta ese momento un fundamento real: “¡Dicho y hecho! Me fui a Yugoslavia y se me enfrió la cabeza. Puedo decir que yo no tenía una visión del socialismo y del comunismo, pero cuando veo la realidad del más tolerante y diverso de los sistemas socialistas como lo era Yugoslavia, una especie de punto medio entre el capitalismo y el comunismo, y sin embargo la pobreza era tan grande, a mí me cambió todo. Además ¿hasta dónde puede hablarse de justicia social? Yo no podía decir que *la escasez compartida* era una gran consigna para las personas y eso era lo que ocurría en ese país”.

Por eso se siente con bases suficientes para desconfiar del planteamiento político del presidente Hugo Chávez, el socialismo bolivariano o el socialismo del siglo XXI: “Yo creo que si nosotros seguimos de una manera profesional y no de una manera apasionada el discurso del presidente Chávez, vemos como él va cambiando sistemáticamente de consigna. Cuando él habla de socialismo de pronto se le puede olvidar ese tema y caer en el cultivo de soya o el gasoducto. Él mismo ha dicho que tiene que invitar a

muchos teóricos del mundo para que vengamos a definir qué cosa es el socialismo del siglo XXI. Yo lo que creo que finalmente el presidente Chávez lo que quiere es establecer una dictadura militar personal apoyada, no en el pueblo, sino en las fuerzas armadas”.

### Cuba ¿libre?

Esa marca que dejó Cuba en Consalvi es indeleble y su simpatía por la isla y su gente, por los amigos que dejó allá era muy profunda. Era tan profunda que sus afectos hacia la isla estuvieron por encima de su vinculación con el poder. Estando en Yugoslavia, se enteró de la Invasión de Bahía de Cochinos (abril 1961), y de inmediato mandó un telegrama a su amigo Raúl Roa que ahora era canciller: “Yo estuve preso con él en Cuba. Cuando me enteré de Playa Girón le mandé un telegrama a Raúl, que lo publicaron por ahí, expresándole mi solidaridad. Eso llegó aquí, fue un gran chisme y la verdad es que no sé ¿cómo no me botaron para el carajo!” termina diciendo entre risas.

Y es que la antipatía personal entre Rómulo Betancourt y Fidel Castro era del dominio público. Entonces Consalvi asume con todas las letras su exitosa gestión y ante la pregunta de cómo manejó la relación Venezuela-Cuba, se ríe, toma el toro por los cuernos y dice: “Lo manejé bien a pesar de que era un tema muy difícil. Tengo muchas anécdotas de ese tiempo. Cuando Arturo Frondizi era presidente de Argentina viajé a Buenos Aires con el canciller Ignacio Arcaya (padre) y por Cuba estaba el presidente Oswaldo Dorticós Torrado (julio 1959-diciembre 1976). Bueno, resulta que Dorticós iba a visitar Caracas después de Buenos Aires, y en el último momento Betancourt se opone a la visita. Aquello creó una crisis que no tienes idea ¡qué fiasco! —recuerda entre risas—. Entonces Arcaya me mandó para Caracas a convencer a Betancourt. Imagínate. Me vengo a Caracas y entonces Betancourt bueno... yo cometo una estupidez en la conversación con él porque le digo “bueno presidente es que usted es un líder que todavía tiene un gran prestigio” (risas) Él creyó que yo lo estaba comparando con Fidel Castro. Aquello fue un fiasco yo me enredé todo, me enredé todo (risas)... Entonces Betancourt al final me dice “bueno, dígame que venga por diez horas o una vaina así”. ¡diez horas era algo! y yo me fui con la gran noticia otra vez a Buenos Aires de que sí podría venir, que hiciera una escala breve aquí... y así fue”.

## Pieza clave en la relación Cuba-Venezuela

La tirantez del gobierno revolucionario de Cuba y los gobiernos democráticos venezolanos tuvo dos momentos estelares durante el período 1958-1999. El primero en el mes de noviembre de 1961, cuando se produce la ruptura de las relaciones bilaterales producto de la política anticomunista implementada desde la OEA y de un cruce de notas de protesta entre Caracas y La Habana. El segundo es en mayo del año 1967, cuando una misión militar cubana intentó invadir a Venezuela por el litoral. La invasión de Machurucuto.

Para el año 1974 habían pasado catorce años desde la ruptura de las relaciones bilaterales y Simón Alberto Consalvi era el embajador de Venezuela ante la ONU. Él fue el artífice del restablecimiento de los vínculos diplomáticos con la isla: “Consideraré necesario restablecer las relaciones con Cuba. Era absolutamente anormal aquella distancia después de que los cubanos habían reconocido el error de la invasión a Venezuela. Había que reconocer que el tiempo había borrado aquella experiencia y era el momento de intentar una relación diferente. Ricardo Alarcón y yo éramos los embajadores de Cuba y Venezuela ante las Naciones Unidas. Hicimos las gestiones y se concretó la normalización. Después de eso los dos países mantuvieron una relación bastante cordial y de cooperación. Llegamos entre otras cosas a la *Operación triangular en materia petrolera* que consistía en que Venezuela le suministraba petróleo a Cuba y Rusia se lo daba a España y entonces Madrid y La Habana se ahorraban los fletes.”

### —¿Y cómo aprecia usted la evolución de esas relaciones en los últimos nueve años?

—Nunca me imaginé yo que Venezuela iba a ser conquistada por Cuba, que nuestro país pasaría a ser una dependencia de La Habana, porque eso es lo que tenemos hoy en día: Venezuela depende de Cuba en todo y para todo, dice con notable tristeza.

### Cuando fluir con los cambios es la clave

Aunque es casi imposible deslindar cada uno de los roles desempeñados por SAC, intentamos conversar ahora con el periodista.

Su oficina en *El Nacional* (donde se desempeña como editor adjunto) no revela mucho sobre su ocupante. Es una oficina nueva, muy blanca, muy despe-



***Nunca me imaginé yo que Venezuela iba a ser conquistada por Cuba, que nuestro país pasaría a ser una dependencia de La Habana, porque eso es lo que tenemos hoy en día: Venezuela depende de Cuba en todo y para todo, dice con notable tristeza.***

jada, en construcción todavía. Cuando uno entra por primera vez da la impresión de que el ejercicio del periodismo en sus espacios es un descubrimiento reciente.

Aunque tiene 80 años recién cumplidos, SAC camina con agilidad y habla con una fluidez y claridad encantadora. El *pen-drive* que cuelga de su cuello —donde alguna vez colgó una identificación de la ONU o un bolígrafo para corregir noticias— habla de un hombre, de un periodista que no le teme a los cambios, sino que fluye y evoluciona, trayéndose consigo lo aprendido en el pasado.

“Yo creo que soy abierto a los cambios, y creo que eso es lo que me mantiene a estas alturas de la vida en la profesión porque si no estuviera abierto a los cambios estaría yo fuera de tiempo. Yo utilizo mucho la Internet para las investigaciones de orden histórico. Por ejemplo la historia de Venezuela del siglo XX y las dictaduras de Castro y Gómez las he investigado a través de los archivos del *New York Times* ¿Cómo podría yo investigar en los archivos del *NYT*? ¡Las posibilidades que ofrece Internet se pierden de vista!”.

Esa adaptabilidad, sin duda, es la que lo ha mantenido como una referencia del periodismo moderno. El vive en el presente y no muestra ningún temor por el futuro: “Yo creo que el periodismo se va a ir a Internet. Vamos a cargar el periódico en el bolsillo, en papel digital, y lo vamos a ver a cualquier hora. Reconozco que hace tiempo yo mismo pensaba *sin el papel no puedo vivir* pero, de pronto, mira... hay que ver las ventajas que ofrece. Leer las noticias de todo el mundo casi de inmediato, puedes ajustar el tamaño de las letras para leer con comodidad.

***—Pero hoy en día cualquier persona abre un blog y se convierte en un reportero de su entorno... ¿va a desaparecer el periodismo?***

—No creo. Esa es una discusión que ya está planteada pero yo no creo que desaparezca. Será imposible porque no vamos a cultivar la idea de la Torre de Babel ni de la espontaneidad como alternativa para el periodismo. El lector irá a quien le escriba, a quien le ofrezca la posibilidad de una escritura profesional. Además, no cualquiera puede ser periodista. La gente puede intervenir, participar, perfectamente; pero ser periodista no.

***—¿Y qué es ser periodista para usted?***

—¿Ser periodista? —hace una pausa, nos mira fijamente, y respira hondo— Es estar condenado a pensar en los demás (risas) en gran medida, y a pensar en la actualidad y a analizarla. Yo creo que es producto de una gran curiosidad que uno tiene, de una gran inquietud por conocer, informarse. Y también es un impulso de informar a los demás, de pensar que uno presta un servicio a los demás.

Cambia su tono de voz, se inclina hacia adelante en la silla y gesticula ágilmente en el aire con su mano derecha, sin duda el tema de la formación del periodista le inquieta: “Creo que el periodista se hace en la calle, pero no es la interpretación llana de andar caminando por las calles; la connotación es otra: uno está atento a la calle todo el tiempo, el periodista nunca se desvincula de la calle, la calle es la vida, la calle es lo que ocurre todos los días, es imposible que el periodista se desvincule de lo que es su alimentación cotidiana que es la actualidad. Cuando se pierde ese contacto ya dejas de ser periodista”.

Y va aún más allá: “Yo suscribo completamente una frase del historiador peruano Luis Alberto Sánchez, quien vino a Venezuela cuando tenía apenas 23 años y entrevistó a Juan Vicente Gómez. Él dice que *ser historiador es una manera anticuada de ser periodista. O, invirtiendo el problema: ser periodista es una manera contemporánea de ser historiador*. Ahí tienen la respuesta”.

### El valor de la universidad

Sin embargo, SAC no resta ningún mérito a la formación académica del profesional de la comunicación; al contrario, “yo diría que la formación universitaria es sumamente importante para el periodista, porque antes la profesión era algo que dependía de la capacidad personal y sobre todo

del estilo, pero uno no manejaba las técnicas que han surgido con las escuelas de periodismo, con la diversidad de la profesión”.

Esas dos vertientes, calle y academia, las une para expresar su idea sobre los principios éticos de la profesión: “Yo creo que la universidad te da unos principios, pero la práctica te consolida los valores principistas que puedes tener. Además, la práctica contribuye a darte un gran perfil como profesional. Porque no olvides que la respetabilidad y la confiabilidad en lo que haces cuenta mucho en esta profesión”.

**—¿Qué diferencias y similitudes aprecia usted en el periodismo venezolano que se hace hoy, y el de hace veinte o treinta años?**

—Yo creo que nos hemos ido distanciando de lo que podrían ser las raíces venezolanas, las raíces históricas. Recuerdo que cuando figuras como Antonio Arraíz, Ramón J. Velásquez, Uslar Pietri fueron directores de *El Nacional* se ponía mucho interés en el proceso histórico venezolano, en los valores históricos, en los grandes personajes venezolanos, del signo que fueran. Santos o demonios, pero ahí estaban. Eso hace mucha falta porque se fue olvidando, y cuando desaparecen periodistas como Jesús Sanoja Hernández, que tenían un sentido y conocimiento de la historia, no cabe duda de que eso va acrecentando el problema político porque contribuye a un mayor divorcio entre el venezolano y sus raíces, en un país donde no se cultiva la memoria colectiva.

**Los peligros del periodismo de hoy**

Para este periodista con más de cuarenta años de ejercicio profesional, la prensa de hoy en día debe cuidarse de la superficialidad “porque uno abre un periódico y se encuentra con las noticias más banales y remotas, cosas que no nos interesa saber, que pueden ser interesantes para otras regiones del mundo pero no tanto para nosotros. Aquí tenemos que poner prioridad en las cosas de América Latina más que en las de Asia, y en las cosas de Venezuela más que en las de América Latina.” Y luego de establecer esa prioridad Consalvi invita a comprender el nuevo rol de la prensa escrita:

Las tendencias actuales del periodismo son más al análisis de las grandes cosas, que competir por noticias; el periódico compite con mucha mayor ventaja en la in-



***El lector quiere establecer un diálogo con el periódico. Quiere reflexionar, agudizar su imaginación y su conocimiento y eso solamente el periódico lo puede dar. La televisión, la radio e Internet te dan la inmediatez. El periódico, la profundidad***

terpretación de lo que está pasando. ¿Qué es lo que el lector quiere? El lector quiere un interlocutor con el periódico. El lector quiere establecer un diálogo con el periódico. Quiere reflexionar, agudizar su imaginación y su conocimiento y eso solamente el periódico lo puede dar. La televisión, la radio e Internet te dan la inmediatez. El periódico, la profundidad.

**Para aprender periodismo**

Esta oficina es muy especial, pues también tiene una pared de cristal desde donde se ve la sala de redacción del periódico. Constantemente pasan personas frente al cristal, sonríen y saludan. Los menos apurados entran sin pedir permiso, a saludar al “Dr. Consalvi”, un hombre en constante evolución y en constante proceso de aprendizaje:

“La experiencia aquí, en esta etapa de *El Nacional*, ha sido muy buena porque si tu te asomas a la redacción te das cuenta de que la mayoría son periodistas de 24 ó 25 años ¡parece un jardín de infancia!” dice entre una risa que raya en la cargada cómplice, pero entonces retomando la seriedad advierte “creo que en un momento dado en las empresas consideraron que tener cuarenta años era una edad desechable y entonces cometieron un error, porque hay cuestiones que tú no le puedes pedir a un periodista tan joven. Tú necesitas tener referencias en la redacción, sobre todo de la historia reciente que es lo más desconocido, porque en los institutos enseñan la historia pasada pero la reciente, la de los últimos veinte ó treinta años, que es además el instrumento que necesita todo redactor para trabajar, esa no la enseñan.

**—Pero usted mismo es un periodista que entró a la sala de redacción muy joven...**

—Sí. Éramos jóvenes pero no estábamos solos. Éramos jóvenes pero en la redacción había muchos viejos. Tú veías una evolución, una conexión entre los mayores y los más jóvenes, ahora hay un divorcio muy grande. Había una convivencia entre los más jóvenes y los que tenían experiencia.

Tú encontrabas periodistas de todas las edades, encontrabas por ejemplo a José *Chepino* Gerbasi (hermano del poeta Vicente Gerbasi) con treinta ó cuarenta años en la fuente económica. Ahora no.

Sin embargo, SAC se admira y expresa su satisfacción por ese contacto cotidiano con la juventud “porque ellos traen lo nuevo de las universidades, las nuevas inquietudes, visiones nuevas. Siempre se aprende, los jóvenes enseñan mucho. Increíblemente. La espontaneidad, la imaginación, ellos traen el conocimiento fresco de las universidades...”

**Educar e informar**

El debate sobre la función social del periodismo que periódicamente resurge entre la opinión pública no constituye problema para SAC, quien lo resuelve reconociendo la existencia de *vasos comunicantes* entre las dos aristas que intentan antagonizar: educar versus informar.

“La información tiene fines importantes. Si una persona se informa bien, al final esa información se constituye en bases formativas. Sin embargo, hay que hacer énfasis en el análisis y en la selección de temas que pueden vincular al lector con su formación. El lector de ahora tiene mucha necesidad de llenar grandes vacíos que la educación no le proporcionó y uno de esos vacíos es el conocimiento de la historia. La comprobación de esta afirmación es que cuando publicas un reportaje sobre un acontecimiento de historia, enseguida la gente se interesa, lo lee porque hay un vacío. Eso debería ser objeto de una investigación y no lo ha sido: *Cómo en Venezuela nos complacemos y nos conformamos con noticias muy superficiales*”.

**Sus formadores**

Simón Alberto Consalvi responde con precisión. No divaga en sus respuestas. Es tan directo al hablar como sencillo en el uso del lenguaje. Al estar frente a él, al verlo, al escucharlo, se construye una

imagen perfectamente coherente en todos los sentidos. Su vestir es sencillo, fresco, sus ademanes son diáfanos sin ser bruscos. Su risa es precisa, nunca burlona, en ocasiones irónica o pícaro, pero jamás humillante. La guayabera marrón de mangas largas le da un aire de cubano, otra vez Cuba, de cubano viejo y sabio pero no triste como los que estamos acostumbrados a ver en las películas. Es un hombre sosegado.

Ahora nos interesamos por saber cuáles periodistas y editores han marcado su vida, qué le dejaron, qué aprendió de ellos en tantos años de ejercicio y luego de haber pasado por tanta prensa. Entonces la rotativa se va apagando poco a poco. Parece que SAC y la máquina tuvieran un ritmo parecido, pues mientras ella extingue su actividad, él busca con calma en sus recuerdos, como quien revisa un fichero, o mejor, como quien *googlea* un concepto, un nombre para encontrar una conexión:

“Yo creo que tal vez en *El Nacional* es donde me he nutrido más de ese conocimiento porque es donde he estado más tiempo en la redacción. José Moradell fue un hombre de una extraordinaria disciplina y de una gran competencia profesional, diría que ejemplar... Moradell fue importante, eso fue cuando yo dirigía Séptimo Día y él era jefe de redacción.

En la época en que trabajé con Miguel Otero Silva el director del periódico era Uslar Pietri. Con Uslar aprendí el respeto y la consideración que él tenía por los redactores del periódico. Además, él como interlocutor, la conversación con Uslar siempre tenía una gran altura, incitaba al conocimiento y la curiosidad, uno consideraba que era como un privilegio hablar con Uslar por su gran fama intelectual.

Ahora con Miguel, fue diferente. Él tenía una agudeza como periodista excepcional diría yo, pero Miguel era muy distinto a Uslar, muy distinto, porque con Miguel el trato era más llano, más accesible. Uslar te ponía una distancia, entonces uno veía a Uslar como un personaje allá arriba, a Miguel no. Por una parte Miguel no tenía cargo en esa época dentro de la redacción pero estaba permanentemente allí y conversaba de manera muy informal con todo el mundo. La experiencia humana de Miguel como periodista y su capacidad de escritor son incuestionables.

“Jesús Sanoja Hernández, un periodista de gran calidad y un escritor excepcional que conocía tanto la historia de Venezuela. Un historiador”.



**SAC Es un hombre de gran disciplina, un periodista accesible, un intelectual que inspira al conocimiento, un apasionado de la historia y de la cultura.**

Entonces nos damos cuenta de que no miente, porque eso es SAC. Es un hombre de gran disciplina, un periodista accesible, un intelectual que inspira al conocimiento, un apasionado de la historia y de la cultura.

### En el SNTP y la libertad de expresión

Consalvi también fue un moderado activista de los derechos laborales de los periodistas, y un férreo defensor del derecho a la libertad de expresión.

En las actas constitutivas del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa encontramos el nombre de SAC en la junta directiva para el periodo 1949-51 como secretario de actas, y luego en la junta de 1951-53 como secretario de organización. Justamente los años cuando comenzaba la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, calificada por los historiadores como uno de los períodos más oscuros para el periodismo venezolano y para la libertad de pensamiento, de expresión y de prensa.

### —¿Cómo aprecia usted la evolución del concepto de libertad de expresión en Venezuela?

—Haciendo excepción de la dictadura de Pérez Jiménez, que hubo una gran persecución, cerraron periódicos, encarcelaron periodistas, y fue una época en la que no hubo libertad de expresión bajo ninguna circunstancia, a partir de ahí creo que siempre fue un hecho visible en los medios, un derecho contra el cual nadie atentó.

Los atentados contra la libertad de expresión están ocurriendo ahora en esta época de la revolución bolivariana que pretende regimentar la información, debilitar o liquidar a los medios independientes, multiplicar los medios del Estado tanto en TV como radio y prensa.

**—Pero fue público, notorio y suficientemente registrado por periodistas e historiadores la persecución y la censura que se vivió durante los gobiernos de Leoni y de Betancourt. No es posible negar que la libertad de expresión haya tenido escollos también durante los gobiernos del periodo democrático...**

—Los ha tenido, por su puesto que los ha tenido y los tiene en todas partes. A ningún gobierno le gusta la libertad de expresión. Es muy difícil encontrar a algún gobierno que no haya tenido alguna clase de pecado respecto a la libertad de expresión. Porque hay que entender la libertad de expresión como el combate cotidiano de la sociedad por sus derechos y los gobiernos emprenden acciones para resolver las crisis que se les presentan. Habría que hacer un inventario, por ejemplo, de cuantos intentos de golpe de Estado se planificaron contra Betancourt. Pero lo importante es entender que esas acciones han sido circunstanciales, y no han sido políticas de Estado. Es necesario saber diferenciar aquellos casos de lo que tenemos hoy, de lo que se quiere convertir en política de Estado y en norma permanente, en acallamiento permanente de la libertad de expresión.

Además, esto de la libertad de expresión tiene distintos aspectos: por una parte tienes a un Gobierno que constantemente bombardea de propaganda a la población, un Gobierno que restringe a un sector y quiere ser el único que informa, pero solo informa de acuerdo a sus intereses.

Simón Alberto Consalvi fue director de la Oficina Central de Información a finales de la década del 60, cuando Raúl Leoni llegaba al poder con su *gobierno de amplia base*, con las guerrillas urbanas aún activas en Venezuela, con el comunismo echando raíces en Cuba y en plena Guerra Fría.

En ese contexto le correspondía la labor de explicarle a los venezolanos lo que hacía el gobierno dentro y fuera de las fronteras, pero reconoce que no solo durante Betancourt y Leoni, sino en todo el periodo democrático, “la gestión comunicacional estuvo basada en la tontería y la irresponsabilidad porque se extremaban los escrúpulos en la utilización de los recursos del Estado, y se confundía la divulgación de la obra de gobierno y de los valores de la democracia, con la promoción de la ideología del partido. La población no entendió lo que estaban haciendo Betancourt y Leoni, sino peor aún, la



gente no entendió lo que había hecho el gobierno de Pérez Jiménez.”

Si hacemos una contraposición de conceptos sencilla, podemos deducir, en cambio, que la gestión comunicacional de Pérez Jiménez fue tan exitosa que todavía hoy, en un pueblo sin memoria como el venezolano, la gente se refiere con una certeza inverosímil a la *gran obra de infraestructura que dejó Pérez Jiménez*.

Ahora cambiamos roles y Consalvi hace las preguntas:

“¿Quién comenzó la autopista Caracas-La Guaira? ¿Quién comenzó a construir el Centro Simón Bolívar, la avenida Bolívar? ¿Quién comenzó la Ciudad Universitaria?; y se responde: esos son estudios que venían desde la época de Isaías Medina cuando se buscaron los financiamientos en el exterior, y se comienzan con Rómulo Gallegos”. Y ahora sí, visiblemente molesto con el pasado lanza: “el mérito de Pérez Jiménez fue haberlo construido y haberse cogido las comisiones que después negociaron. Pero es peor, tú le preguntas a la gente quién hizo el puente sobre el Lago de Maracaibo ¡y te dicen que fue Pérez Jiménez! La gente no sabe que lo hizo Betancourt en el año 62, y en tan solo año y medio.”

### **1957 el año en que perdimos el miedo**

A la par de su labor de Estado y de su desempeño periodístico, Consalvi ha sido un escritor fructífero que además ha dejado testimonio escrito de su accionar público, de su reclusión, de su exilio, de la historia del país que en muchas ocasiones se cruza con su historia personal.

Los textos escritos durante y después de su paso por la cancillería son documentos de alto valor histórico para comprender la evolución de las relaciones internacionales de Venezuela: *La política exterior de Venezuela 1974-1979; Un momento histórico de América Latina. Acapulco 1987; Una política exterior democrática en tiempos de crisis; Los papeles del canciller 1985-1988*.

También de su paso por la ONU (*La paz nuclear. Ensayos de historia contemporánea*) y por la embajada de Washington (*Diario de Washington 1989*) ha dejado material invaluable.

Su pasión por investigar y escribir sobre las raíces de la nación y su contexto regional le valió su nombramiento como miembro de número de la Academia Nacional de la Historia (*Ramón J. Velásquez. La historia y sus historias; Auge y caída de Rómulo Gallegos; De cómo el primer*



***Creo que nunca había sido tan sencillo la unión de la sociedad como ahora, porque antes habían unos partidos que se disputaban el poder porque eran fuertes, pero ahora no. ¿Cuál es la razón para que no estemos unidos ahora cuando ninguno tiene posibilidades de nada? Entonces la única posibilidad que tenemos es la unión.***

*canciller Juan Vicente Gómez instruyó al ministro plenipotenciario de Washington en 1909; Pedro Manuel Arcaya y la crisis de los años 30; Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña; El perfil y la sombra; El precio de la historia; Reflexiones sobre la historia de Venezuela; El Petróleo en Venezuela).*

Su interés por biografiar a los grandes venezolanos de todos los tiempos (*Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón-Salas; El carrusel de las discordias; Alberto Adriani, el hombre de Estado*) y dejar testimonio de su aporte, terminaron por hacer realidad un gran sueño: la Biblioteca Biográfica Venezolana, una iniciativa propia que contó con el apoyo de *El Nacional* y el Banco del Caribe y que desde 2005 ha producido más de cincuenta textos sobre la vida de los más insignes venezolanos, incluyendo dos escritas por su propia mano (*La historia secreta, biografía de Rómulo Gallegos; Biografía de Juan Vicente Gómez*) y actualmente trabaja en la redacción de la biografía de José Rafael Pocaterra.

Sin embargo, de su más reciente publicación *1957: el año en que los venezolanos perdieron el miedo*, Consalvi manifiesta lo siguiente: “A mi se me parece mucho aquella época con lo que se vive hoy en día en Venezuela, por la conflictividad, por las amenazas que hay sobre las libertades. Valdría con que nos dispongamos a unirnos con seriedad. En aquel entonces logramos la unidad después de demasiados problemas entre nosotros pero se llegó. Creo que nunca había sido tan

sencillo la unión de la sociedad como ahora, porque antes habían unos partidos que se disputaban el poder porque eran fuertes, pero ahora no. ¿Cuál es la razón para que no estemos unidos ahora cuando ninguno tiene posibilidades de nada? Entonces la única posibilidad que tenemos es la unión.”

Aunque todos sus textos tienen un carácter documental-histórico-periodístico, en el año 1992 Consalvi se aventuró con buena fortuna en la publicación de *Lascivia brevis* (Caracas, 1992), una colección de cuentos que fue bien recibida por los lectores.

### **La censura al revés**

No se puede hablar de SAC sin hablar de su paso por el extinto *Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes* (Inciba) fundado en el año 1965, y desde cuya plataforma Consalvi logró dar vida a *Monte Ávila Editores* en 1968, y a la revista *Imagen*, además de estar al frente de la primera edición del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos (1967), ganada por el escritor peruano Mario Vargas Llosa con su obra *La casa verde*.

El solo hecho de plantear el tema lo llena de satisfacción: “Yo diría que fue una de las mejores etapas de mi vida cuando estuve al frente del *Inciba*, la mejor diría yo, sobre todo la que me entusiasmó más, la que me identificó más con lo que yo siempre he querido hacer que sin duda alguna era la difusión de la cultura y las políticas editoriales del Estado.”

“*Monte Ávila*, la revista *Imagen* fueron expresiones de un extraordinario pluralismo—recuerda con satisfacción. En *Imagen* se hablaba de todo menos del gobierno. Era una censura al revés. Pues se consideraba que si metíamos un discurso del presidente, siquiera un discurso mío como presidente del instituto, aquello podía contaminar la cultura. El manejo que hacíamos era de una escrupulosidad muy ingenua, demasiado ingenua diría hoy. En *Monte Ávila* no hay un solo libro de política venezolana favorable al partido de gobierno”.

Entonces mira hacia la rotativa que lleva un rato agitada y ocupada en sus infinitas tiras de papel impreso, y se aventura: “Yo me pregunto ¿qué hubiera pasado en aquellos años si Pdvsa publica 750 mil ejemplares de una biografía de Ruiz Pineda? ¡Cae el gobierno! Ahora sacan una biografía del Ché Guevara de 750 mil ejemplares para Venezuela que costó 5 mil millones de bolívares a *Pdvsa* y no

pasa nada” el ejercicio mental queda en el aire... “En todo caso fue una extraordinaria experiencia que echó las bases de algo que ha sobrevivido hasta estos días, casi negando la tradición venezolana de que todo se acaba. *Monte Ávila* esta ahí, ahora está editando textos marxistas y métodos marxistas, pero ahí esta.”

Pero su acción de promoción cultural no se limitó a las paredes del *Inciba*. Como todos los aspectos de su vida, la cultura fue un complemento más de su actividad pública y privada. Así lo confirma Araceli Gil, funcionaria jubilada del Ministerio de Relaciones Exteriores, y que trabajó junto a Consalvi en los dos períodos en los que fue canciller de la república:

En todo ese tiempo el incansable canciller no olvidó mantener con frecuencia un interés por el arte y la literatura. Tuve la oportunidad de colaborar con Rafael Pineda (crítico de arte fallecido) en el montaje de la muestra ‘La nueva imagen de Bolívar’. Para ello, Consalvi convocó a artistas plásticos para que enviaran un trabajo sobre Bolívar. Debo reconocer que nunca exigió filiaciones políticas, a ninguno de ellos le exigió adhesión al gobierno que representaba. Les dio plena libertad ideológica y temática. Así pudimos asistir a una exposición muy completa, variopinta del Bolívar que cada uno de ellos inventó.

Me vienen a la memoria los nombres de Zapata, Edgar Sánchez, Alirio Palacios, Luisa Richter y otros, pero recuerdo en particular el trabajo de Régulo Pérez, un lienzo de gran formato con la figura de un Bolívar vestido de civil contemporáneo que cargaba en su paltó, a manera de broche, una perla. También me viene a la memoria el rescate de las telas murales del pintor francés Octave Denis Victor Guillonet. Fue un trabajo que Consalvi encomendó a Rafael Pineda a través de la Oficina del Patrimonio Artístico del MRE. Se trataba de unas piezas encargadas en el año 1928 por el Ministro de Venezuela en los Países Bajos, Holanda y Finlandia, José Ignacio Cárdenas, al pintor ‘como una muestra –decía la invitación original– del espíritu de paz mundial que es la norma de la política exterior del país’.

### **La noche de los tanques: una comedia de errores**

Pero volvemos a la política dura. El periodista Nelson Bocaranda, primo de



***Taparon inmediatamente el intento de golpe y en un lapso de un mes, más o menos, el jefe del golpe ya estaba libre. Aquello no se investigó. Hubo muchas versiones de lo que había ocurrido, contradictorias todas y finalmente aquello se dejó en la oscuridad. Ahora, José Soler Zambrano es jefe de Pdvsa en Barinas.”***

SAC, dice con ese tono de voz de secreto de Estado, de confesión definitiva que lo caracteriza: “Fíjate tú que a Simón le ha tocado ocupar los cargos más importantes diría yo, dentro del gobierno: ha sido diputado, embajador, canciller, jefe de la misión en la ONU, ministro de la Secretaría de la Presidencia, ministro del Interior, y justamente siendo ministro del Interior le tocó estar como Presidente encargado la famosa *noche de los tanques* que el presidente Chávez siempre nombra, porque el presidente Jaime Lusinchi se encontraba fuera del país”.

El incidente ocurrió en octubre de 1988, al final del período presidencial de Jaime Lusinchi, ocasión en que una unidad de tanques del Batallón Ayala salió de Fuerte Tiuna y tomó la sede del Ministerio de Relaciones Interiores. Consalvi lo describe, sin dudar, como “una experiencia casi cómica. Una comedia de errores. Primero los militares van a hacerme preso en *La Viñeta*, donde yo no estaba y por eso no logran ponerme preso. Entonces mandan los tanques y las tanquetas a rodear Miraflores y el Ministerio del Interior donde sí estaba. Ahí yo conversé con el capitán jefe del comando: ¿A quien buscan? le pregunto ¿qué pretenden? Entonces el capitán me dice ‘tengo órdenes de venir a protegerlo a usted’. Le respondo: ¿protegerme de qué? y el capitán me repite ‘yo vine a protegerlo y aquí estamos’. En cinco minutos estaban todas las puertas del ministerio con un soldado. Fue una operación de gran calado sin saber contra quién ni para qué. Me da la impresión de

que... dicen que fue un ensayo del chavismo que ya se asomaba y fue tan disparatado aquello... Y bueno, del disparate de ellos pasa al disparate del gobierno, y al de los militares que siempre tienen la tendencia a taparse unos con otros, a echar arena. Taparon inmediatamente el intento de golpe y en un lapso de un mes, más o menos, el jefe del golpe ya estaba libre. Aquello no se investigó. Hubo muchas versiones de lo que había ocurrido, contradictorias todas y finalmente aquello se dejó en la oscuridad. Ahora, José Soler Zambrano es jefe de Pdvsa en Barinas.”

Lo cierto es que el propio presidente Hugo Chávez ha relatado en varias ocasiones que efectivamente él estuvo detenido como parte de las averiguaciones del incidente. La más reciente ocasión en que el primer mandatario recordó lo ocurrido fue a comienzos de este año durante la emisión de un *Aló Presidente*:

Inmediatamente me acusaron de que yo era uno de los jefes de aquel movimiento. No, en verdad no tuve nada que ver, estábamos jugando softbol allá en Paquiita... Y de repente llegan unos soldados corriendo a llamarnos a los oficiales que estábamos ahí, pues que hay unos tanques rodeando el Palacio, inmediatamente salimos... me vestí de campaña, la pistola, me armé pues, a ver qué cosa era aquella... Entonces en la esquina de Bolero había soldados blindados, no pudimos pasar, habían tomado el Ministerio de Interior, habían tomado La Viñeta y estaban rodeando el Palacio: “que fue una falsa alarma, que una llamada telefónica anónima y un mayor...” A mí me quedó la duda, muy extraño aquello, lo cierto es que al día siguiente estaba yo preso, acusado de que era uno de los conspiradores, pues no tenía... mentira, mentira, me querían sacar de aquí, no lo lograron, no había pruebas, me sacaron unos meses después preso de aquí, ya Carlos Andrés Pérez presidente. (Aló presidente N° 269, 27 de febrero 2007)

### **Caldera y el fin de los partidos**

“Sí –dice con tranquilidad que disimula su malestar– cuando Rafael Caldera llega por segunda vez, ya los partidos tradicionales no tenían nada que buscar. Ya habían perdido el juego absolutamente. Ya Caldera no era representante de los partidos tradicionales y estos ya habían entrado en crisis. Y eso es importante revisarlo para evitar los equívocos y comprender los ban-

dazos que los partidos dieron, y es lo que explica el arribo de Chávez”.

Con ojo de historiador, que ve los hechos en perspectiva, explica que “todo esto que vivimos es producto de la crisis de los partidos: es la única explicación. Esas grandes movilizaciones (de la oposición) indican que el espíritu democrático está vivo y que mantiene la voluntad de los venezolanos de no dejarse arrebatar sus libertades. Ahí hay una masa gigantesca, más decisiva y mucho más fuerte que la del chavismo, mucho más consistente porque es gente con convicción democrática. Esa es una fuerza tan grande... La verdad es que yo no me explico como no ha surgido un liderazgo a la altura de estas masas. Y creo que no ha surgido porque no se quiere renunciar a las grandes comodidades que todavía existen, pero surgirá, siempre surge el liderazgo.”

Y remata la predicción con una pregunta: “Creo que Venezuela va a comenzar una etapa absolutamente nueva que no tiene nada que ver con lo que es hoy. Vamos a tener un país que no dependerá del petróleo, y ya eso es un cambio considerable en todo un siglo de dependencia petrolera. Mientras más crece el precio del petróleo en los mercados, más surrealista es el precio que pagamos aquí por la gasolina. Más artificial es la vida del venezolano, ¿hasta dónde podemos vivir de la mentira?”

**—Usted ha dicho en otras ocasiones que la política exterior de Venezuela se ha movido a lo largo de la historia entre la bullaranga y el silencio. ¿En cuál de esos espacios se mueve actualmente?**

—Yo creo que en el silencio porque han ocurrido cosas tan graves en este gobierno. Antes tu hablabas del Golfo de Venezuela y los militares hacían toda la bulla posible dentro de los cuarteles, hablabas del Esequibo y era lo mismo; pero Chávez prácticamente ya cedió el Esequibo, ya lo dijeron los mismos guyaneses, y aquí no se ha movido nadie. Estamos en la etapa del silencio. Los militares antes usaban las cuestiones territoriales para presionar la democracia. Ahora guardan silencio, ¿por qué? ¿Dejó de interesarles la cuestión territorial de la noche a la mañana?

### **El niño en el caballo**

En los primeros minutos del primer encuentro con SAC, antes de asistir a la historia contemporánea de Venezuela contada por uno de sus protagonistas, tuvi-

mos una primera impresión: en los ojos de Consalvi perviven la curiosidad y el asombro de la juventud. Y también experimentamos una segunda percepción: los años y las heridas no han hecho mella en este historiador, periodista y político, como para quitarle el gusto por la vida y cerrarle la sonrisa.

Esa primera impresión se fue consolidando a lo largo de varios encuentros con él. Poco a poco se fue dibujando una personalidad y un carácter, pero se trata de breves, brevísimos encuentros de apenas minutos en una vida de ochenta años. Entonces decidimos recurrir a quienes lo conocen mejor. Sus amigos.

Araceli Gil cuenta una historia que solía relatar el difunto Homero Arellano, amigo de la infancia de SAC: “En Tovar había un colegio que para llegarle había que caminar mucho porque no había transporte. En aquella época nadie tenía carro. Había que caminar un largo trecho y la mayoría de los niños eran muy humildes. Homero contaba que a él no se le olvidaba la primera vez que él vio un caballo. El era un niño de unos siete años y todavía lo recordaba con nitidez. Era un caballo blanco, hermosísimo, y sobre el caballo venía un niño muy blanco, italiano, que venía montado en su caballo para llegar a la escuela. Era Simón Alberto. Arellano siempre decía que la humildad de Simón se manifestó desde esa primera vez, porque él llegaba al colegio, se bajaba de su caballo blanco y entonces era uno más de nosotros. Con una humildad igual a la de los otros niños que habíamos llegado después de caminar mucho”.

Para Gil esa imagen se repitió muchas veces en la cancillería. “Si uno lo estaba esperando, él se asomaba a la puerta y te decía “mira Araceli en este momento no te puedo atender ¿por que no te vienes dentro de una hora?” No era del tipo que te dejaba esperando y luego te mandaba a la secretaria a decir que no podía.”

Consalvi es un hombre que cultiva la amistad. Lo constatan sus vínculos de muchas décadas con las figuras más importantes de la política, la cultura y el periodismo venezolano. Lo constata, por ejemplo, su vínculo cincuentenario con el historiador Ramón J. Velásquez a quien le escribió en la dedicatoria de su libro homónimo: “Al ex presidente Ramón J. Velásquez, por su sabiduría y amistad”.

La periodista Milagros Socorro lo describe en los siguientes términos: “es un trabajador de todas las horas. Es impresionante lo que trabaja y lo productivo que es. Es una cabeza absolutamente conec-

tada con el mundo: cualquier conversación con Simón te hace ver lo que sabe de los periódicos extranjeros y eso es porque los lee diariamente por Internet. Está muy informado. Tiene muy buen humor. Es un hombre refinado, en el mejor sentido de la palabra. Muy andino y muy venezolano. Tiene una característica que me llama la atención: es muy austero. Lo otro es que es un gran lector y, como suele ocurrir con los grandes lectores, se aburre rápidamente de la vida común (y quiere regresar a los libros). Tiene una memoria prodigiosa.”

Por su parte, el periodista Nelson Bo-caranda se refiere a Consalvi como “un hombre poco expresivo. Ahora se ha vuelto más expresivo después de viejo, pero es muy reservado. Ayudó a mucha gente en la cancillería, preparó a mucha gente y siempre ha sido muy abierto para compartir su conocimiento.”

Estos tres personajes coinciden en afirmar que SAC es austero, cuenta con un refinado sentido del humor, es inteligente, reservado, ponderado, intenso, sencillo, responsable e incansable.

Entonces optamos por preguntarle a él mismo: *¿Cómo se definiría usted?* De los cristales de la oficina para afuera todo está en silencio desde hace un rato. Apenas se percibe un murmullo de maquinaria trabajando a lo lejos.

“Yo me siento un sobreviviente de la época de la clandestinidad; me siento en buena medida un sobreviviente de Cuba porque estuve metido en cosas que no tenía por qué, pero estuve por ese romanticismo que siempre lo atrae a uno; me siento, sí, un sobreviviente... Y más allá de lo físico uno es un sobreviviente de las experiencias políticas y todavía después de tantas frustraciones y de ver cómo la patria le cuesta a uno tan caro y de ver cómo la patria se le va a uno diluyendo, y sin embargo, uno sigue pensando en el futuro. Espero seguir sobreviviendo. Y sobre todo espero poder sobrevivirme a mí mismo. ¡Amén!”

Y Simón Alberto Consalvi deja una última risa feliz, sosegada, satisfecha, flotando frente a la ventana desde donde se ve la inmensa rotativa anaranjada que imprime tiras infinitas de *El Nacional*.

**MARÍA EUGENIA MORALES  
MARÍA BELÉN OTERO**

*Postgraduadas del Programa de Estudios Avanzados en Periodismo de la Universidad Católica Andrés Bello.*